Engendro del Mal

by Leiram

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Hajime I., OC, Toru O.
Pairings: Hajime I./Toru O.
Status: Completed
Published: 2014-12-29 03:09:57
Updated: 2014-12-29 03:09:57
Packaged: 2016-04-27 05:43:33
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,742
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Oikawa dejÃ³ observar la prÃ¡ctica por un momento para mirar. AllÃ-, sentado cerca del entrenador, se encontraba un joven llamado Kazuhiko Matsumoto, mejor conocido como Engendro del Mal, como a Ã©l le gustaba llamarlo. Puede que tuviera a todos engaÃ±ados, incluido a Iwaizumi, pero a Ã©l no. Oikawa era el Ãºnico que podÃ-a ver el verdadero rostro de aquel monstruo.
Oikawa/Iwaizumi.

Engendro del Mal

TÃ-tulo: Engendro del mal

Personajes: Tooru Oikawa, Hajime Iwaizumi

Pareja: Oikawa/Iwaizumi

Palabras: 2.674

Advertencias: ninguna

Notas: escrito para **_kawaiiloveless4_** de LJ por el intercambio navideÃ±o de la comunidad **minivicios**. Primer fic de Haikyuu! que hago. Me divertÃ- mucho escribiÃ©ndolo.

Disclaimer: Haikyuu! no me pertenece

* * *

><p>Engendro del Mal

â€”Â¡Eso fue increÃ-ble, Hajime-san!

Oikawa dejÃ³ observar la prÃ¡ctica por un momento para mirar en direcciÃ³n de donde provenÃ-a la voz que reciÃ©n habÃ-a escuchado.

AllÃ-, sentado cerca del entrenador, se encontraba un joven de cabellos castaÃ±os llamado Kazuhiko Matsumoto, mejor conocido como Engendro del Mal, como a Ã©l le gustaba llamarlo. El Engendro del Mal fue la nueva adiciÃ³n a su barrio al mudarse a la casa de al lado de Iwaizumi. Desde el momento en que vio a i_su_/i Iwazumi el Engendro del Mal no dejÃ³ de despegarse de Ã©l.

â€”Â¡Kazuhiko! Viniste otra vez â€”lo saludÃ³ amigablemente Iwaizumi al acercarse mientras le dirigÃ-a una cÃ¡lida sonrisa. Oikawa frunciÃ³ el entrecejo. A Ã©l nunca le sonreÃ-a de esa manera, Â¿por quÃ© entonces lo hacÃ-a con Ã©l?

El Engendro asintiÃ³ con la cabeza enÃ©rgicamente.

â€”Vine en cuanto salÃ- de la escuela. Amo ver como juegas al voleibol.

Iwaizumi se ruborizÃ³ un poco ante su cumplido y se llevÃ³ una de sus manos detrÃ¡s de su cabeza en un gesto nervioso.

â€”Gracias Kazuhiko. Â¿Seguro que estÃ¡s bien aquÃ-? Â¿No te aburres?

El Engendro negÃ³ con su cabeza, volviendo a repetir cuÃ¡nto amaba verlo jugar. Tanto el entrenador como el ayudante y el resto del equipo sonrieron con ternura ante la escena, todos menos Oikawa, claro. Ã‰l era el Ãºnico que no estaba ciego y podÃ-a ver el verdadero rostro de aquel monstruo. TendrÃ-a engaÃ±ado a todos, incluido a Iwaizumi, pero no Ã©l.

Haciendo un puchero aprovechÃ³ el momento en que todos estaban distraÃ-dos y levantÃ³ una de las pelotas que estaba en el piso. Hizo de cuenta que estaba practicando su saque y a propÃ³sito dirigiÃ³ el Ã¡ngulo de la pelota para que golpeara la cabeza del Engendro, que seguÃ-a sonriendo bobamente y _distraÃ-a_ a _su_ Iwa-chan. Â¡Ja! Como si Ã©l fuese dejarlos mÃ¡s tiempo solos.

La pelota atravesÃ³ la red e iba en la direcciÃ³n intencionada. Sin embargo, un brusco movimiento donde Iwaizumi se corriÃ³ unos pasos mÃ¡s adelante hizo que la pelota diera con su cabeza en vez que con la del Engendro. Iwaizumi dejÃ³ de hablar con el Engendro para darse vuelta y mirarlo con enojo.

â€”Ups â€”dijo Ã©l juguetonamente poniendo su mejor cara de inocencia. A continuaciÃ³n sacÃ³ su lengua.

â€”Â¿Ups? Â¿Â¡Ups!? â€”repitiÃ³ mÃ¡s molesto Iwaizumi. Agarrando la misma pelota que lo golpeÃ³ momentos antes, la tirÃ³ con todas sus fuerzas al rostro de Oikawa, que le dio de lleno. Oikawa se pasÃ³ la mano en su zona golpeada.

â€”Eso doliÃ³ Iwai-chan â€”se quejÃ³ infantilmente como siempre hacÃ-a con cada pelotazo que recibÃ-a. Era parte de su rutina.

â€”Â¡Entonces para la prÃ³xima vez aprende a apuntar mejor, idiota!

En algÃºn momento de la confrontaciÃ³n Iwaizumi habÃ-a dejado su lugar con el Engendro para ponerse en frente suyo y regaÃ±arlo mÃ¡s.

Puede que el objetivo de su pelota se haya equivocado, pero el resultado seguÃ-a siendo el mismo que buscaba: tenÃ-a la completa atenciÃ³n de su as. Por el rabillo de su ojo pudo observar como la sonrisa odiosa del Engendro se habÃ-a esfumado de su rostro para reemplazarlo por una mueca de molestia. Oikawa sonriÃ³ victorioso. Iwaizumi lo golpeÃ³ nuevamente.

Oikawa: 1; Engendro del Mal:
0.

..*.

lejos.

El Engendro bajÃ³ la vista y murmurÃ³ algo que no llegÃ³ a entender. Oikawa pudo visualizar hasta unas lÃ¡grimas salir de sus ojos.

â€”PerdÃ³n, Â¿podrÃ-as repetirlo de nuevo, querido? â€”preguntÃ³ dulcemente la seÃ±ora Iwaizumi.

â€”Me dan miedos los truenos â€”dijo con una voz un poco mÃ¡s claraâ€”. Mis padres fueron a la casa de unos amigos y no quiero quedarme solo. Â¿PodrÃ-a pasar la noche aquÃ-?

El Engendro los mirÃ³ con ojos implorantes. Naturalmente la seÃ±ora Iwaizumi cayÃ³ al instante.

â€”Por supuesto que sÃ-, no tienes que ni pedirlo. â€”TomÃ³ una de sus manosâ€”. Ven, voy a prepararte un baÃ±o bien caliente para que entres en calor. Lamentablemente el Ãºnico futÃ³n demÃ¡s que tenemos lo va a usar Tooru, pero estoy seguro que a Hajime no le molestarÃ¡ compartir la cama contigo.

â€”Â¿Â¡QuÃ©!?

Iwaizumi asintiÃ³. El Engendro sonriÃ³. Oikawa se quedÃ³ horrorizado. ParecÃ-a ser el Ãºnico presente que se daba cuenta de la gravedad de la situaciÃ³n. TomÃ³ el brazo de su estrella una vez que los otros dos se hubiesen alejado.

â€”No puedes, Iwa-chan.

â€”Deja ya de molestar, es solo una noche. Â¿O quÃ© propones? No creo que quieras quedarte sin cama en una noche tan frÃ-a. Y no â€”siguiÃ³ hablando, interrumpiendo lo que habÃ-a estado por decir al comenzar abrir su bocaâ€”, no dormirÃ© contigo.

Hizo un puchero.

â€”No eres justo Iwai-chan. Â¿Por quÃ© lo dejas a Ã©l y no a mÃ-?

Fue por un momento, pero pudo observar como sus mejillas se sonrojaban antes de darse vuelta.

â€”CÃ¡llate idiota. La respuesta deberÃ-a ser obvia. CorrerÃ-a mÃ¡s peligro contigo en la cama que con Ã©l. Ahora ven y ayÃºdame a preparar la cena.

ParecÃ-a ser el fin de la discusiÃ³n, pero Ã©l no estaba listo para darse por vencido. RespirÃ³ hondo y se preparÃ³ mentalmente para lo que iba a decir.

..*.

durante la cena. Seguro que no se imaginaba un desarrollo asÃ-.

â€”Oikawa se ofreciÃ³ a dormir contigo. Fue mi insistente.
â€”Iwaizumi le lanzÃ³ una mirada cortante y significativa desde el piso. Ã‰l simplemente sonriÃ³ desde su camaâ€”. Si te molesta siÃ©ntete libre de golpearlo.

â€”Â¡Iwa-chan!

El Engendro frunciÃ³ el entrecejo y lo mirÃ³ molesto. A regaÃ±adientes se acostÃ³ con Ã©l en la cama de Iwaizumi. A Oikawa le habrÃ-a gustado contarlo como una victoria, pero dormir con aquel demonio le impidiÃ³ hacerlo, especialmente cuando cada tanto recibÃ-a un golpe suyo, por lo que en su mente no pudo evitar contarlo como otra cosa mÃ¡s que un empate. Fue un sufrimiento mutuo.

Oikawa: 2; Engendro del mal:
1.

..*.

parecer inocente ya habÃ-an dejado de surtir efecto en ellos. AdemÃ¡s sus peleas por la atenciÃ³n de Iwaizumi ya se habÃ-an vuelto molestas. Fuera lo que fuese que Oikawa haya ideado, esperaban que esto marcase el fin de sus competiciones durante las prÃ¡cticas.

â€”Â¡Kazu-chan!

Se escuchÃ³ una voz femenina desde la puerta del gimnasio. Todos dejaron lo que estaban haciendo por unos momentos para mirar a la persona que habÃ-a llegado momentos antes. Por el rabillo de sus ojos varios pudieron observar a Kazuhiko congelarse en su asiento. La persona que habÃ-a entrado, y que estaba caminando en direcciÃ³n a su entrenador, era una mujer en sus cuarenta de apariencia similar a la del joven. Todos pudieron deducir que ella probablemente serÃ-a su madre. Alguno le habrÃ-a preguntado a Iwaizumi, pero el joven se habÃ-a ido momentÃ¡neamente a entregarle unos papeles al director por pedido del entrenador.

â€”Lo siento mucho, seÃ±or. No tenÃ-a idea que mi hijo viniera aquÃ- todos los dÃ-as a interrumpir su prÃ¡ctica. Realmente lo siento mucho. TÃº tambiÃ©n, Kazu-chan. DiscÃºlpate.

La mujer inclinaba una y otra vez su cabeza, e instaba a su hijo a que siguiera su ejemplo.

â€”Â¡Pero mamÃ¡â€¦!

â€”No se preocupe seÃ±ora. No fue ninguna molestia â€”intentÃ³ tranquilizarla el entrenador. A espaldas de ellos Oikawa sonrÃ-a triunfalmente.

â€”De todas formas siento que deberÃ-a disculparme. TendrÃ-a que haber prestado mÃ¡s atenciÃ³n a mi hijo. â€”La seÃ±ora Matsumoto tomÃ³ la mano de su hijo y tirÃ³ gentilmente de Ã©lâ€”. Nos estaremos yendo para no molestarlos mÃ¡s.

â€”Â¿Â¡Por quÃ© mamÃ¡!? El seÃ±or dijo que no molestaba. Â¿CÃ³mo llegaste aquÃ-?

â€”Oh, Kazu-chanâ€¦ â€”Su madre lo mirÃ³ con ternuraâ€”. No tienes que ocultarlo mÃ¡s, lo sÃ© todo. Tooru me lo contÃ³ ayer.

El chico dejÃ³ de mirar a su madre para ver al objeto de sus molestias, quien trataba de dar su mejor sonrisa falsa de inocencia.

â€”Â¿QuÃ© te contÃ³?

â€”Me contÃ³ el por quÃ© vienes siempre aquÃ-. Me dijo que amas el voleibol y cuanto admiras a Tooru. Me dijo como siempre vienes a cada prÃ¡ctica para animarlo y como tu sueÃ±o es llegar a ser un jugador tan excelente como Ã©l.

La mueca de horror de Kazuhiko crecÃ-a cada vez mÃ¡s al escuchar cada palabra.

â€”Â¿Â¡QuÃ©!? Pero yo no...

â€”No tienes que negarlo, no hay nada malo en lo que haces. Pero

procura no llevar tu fanatismo al extremo. Llevarte a casa la ropa de tu Ã-doloâ€¦ Eso no debe hacerse.

La seÃ±ora Matsumoto se sonrojÃ³ un poco de la vergÃ¼enza y mirÃ³ a Oikawa apologÃ©ticamente.

â€”No se preocupe, seÃ±ora. Ya le dije que no pasÃ³ nada. Por suerte mi mejor amigo me prestÃ³ su uniforme de gimnasia. Gracias de nuevo por devolverme la ropa.

La cara de Kazuhiko estaba roja de la furia. Su madre volviÃ³ a mirarlo.

â€”Ahora discÃºlpate. Ayer me disculpÃ© en tu nombre, pero siempre es mejor que lo haga la persona que cometiÃ³ el acto.

â€”Â¿QuÃ©? Yo no voyâ€¦

â€”Â¡Kazuhiko! â€”dijo con voz terminante su madre, dando no lugar a objeciones.

â€”PerdÃ³n â€”dijo Ã©l a regaÃ±adientes. Su madre asintiÃ³.

â€”AsÃ- estÃ¡ mejor. Ahora vamos o sino llegaremos tarde.

â€”Â¿A dÃ³nde vamos?

â€”A un club de voleibol que Tooru me recomendÃ³. Me dijo que es uno de los mejores de la zona. Sus prÃ¡cticas son intensas y te dejan muy agotados, pero es un ambiente muy amigable y uno de los mejores para tu edad.

â€”Peroâ€¦ peroâ€¦ â€”quiso protestar Ã©l, pero nada mÃ¡s podÃ-a salir de su boca. Con una Ãºltima mirada la seÃ±ora Matsumoto se despidiÃ³ por los dos y se marchÃ³, llevÃ¡ndose a su hijo.

Las puertas del gimnasio se cerraron y todos regresaron a practicar.

Oikawa: 11; Engendro del Mal: 8.

â€”Lo sabÃ-a. Realmente eres lo peor, Oikawa-san â€”dijo Kunimi mientras levantaba una de las pelotas que se encontraba en el piso. El resto del equipo asintiÃ³, dÃ¡ndole la razÃ³n. Oikawa los mirÃ³ ultrajado.

â€”Â¡CÃ³mo pueden decir eso!

Todos hicieron caso omiso a sus quejas y volvieron a hacer fila para practicar el recibimiento. Oikawa quiso hacer un puchero, pero la felicidad por haber ganado la batalla, no, perdÃ³n, la i_guerra_/i era demasiado grande como para ser arruinado frente a las crÃ-ticas de su equipo. Sonriendo fue tambiÃ©n a hacer la fila cuando un pelotazo en la cara lo detuvo.

â€”Auch. Â¡Eso doliÃ³, Iwa-chan! Espera, Iwa-chanâ€¦ â€”dijo con sorpresa una vez que viera al susodicho en frente suyoâ€”. CreÃ- que todavÃ-a estabas con el director.

â€”EntreguÃ© los papeles hacÃ-a rato. Estuve desde el momento en que

la seÃ±ora Matsumoto contaba cuanto Kazuhiko te "admiraba".

â€”Â¿En serio? Â¿Por quÃ© no dijiste nada? â€”Iwaizumi se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Esperaâ€¦ Â¡entonces sabÃ-as la verdad!

â€”Claro que sÃ-. Es imposible no saber su verdadera personalidad cuando pasÃ³ la mayor parte del dÃ-a con una persona tan retorcida como tÃº. Eres una horrible influencia, desde que te conociÃ³ empeorÃ³.

â€”Â¡Iwa-chan! Â¿CÃ³mo puedes decir eso? CreÃ- que me amabas. Â¿Por quÃ© no hiciste nada para detenerlo antes?

â€”CÃ¡llate, Basurakawa. QuÃ© clase de idiota se siente celoso porque su novio pasa tiempo con un niÃ±o de ocho aÃ±os. Te mereces recibir algo de tu propia medicina.

â€”No acortes mi nombre de esa manera. AdemÃ¡s me llamaste idiota a continuaciÃ³nâ€¦

â€”Oikawa-san, Iwaizumi-san â€”interrumpiÃ³ de repente Kindaichi, que en algÃºn momento de la conversaciÃ³n se habÃ-a acercado a ellosâ€”. El entrenador dice que dejen sus peleas de enamorados y vayan a entrenar ya con el resto.

El sonrojo esta vez no fue solo Iwaizumi sino de Ã©l tambiÃ©n. Kindaichi se dio vuelta para regresar con sus compaÃ±eros. Oikawa riÃ³ por lo bajo. A pesar del momento vergonzoso, estaba contento que aquellas viejas prÃ¡cticas, esas donde el Engendro del Mal todavÃ-a no estaba, hubiesen regresado. Su presencia sÃ- que cambiaba las cosas.

Iwaizumi, quien parecÃ-a haber leÃ-do los pensamientos, volviÃ³ a pegarle otro pelotazo.

* * *

><p>Â¡Espero que les haya gustado!<p>

Comentarios, crÃ-ticas... todo serÃ¡ bien recibido.

End
file.